

BIBLIOGRAFÍA

uno de los empeños mayores del libro, pues la tentativa de una teorización general del signo requiere de dicha concienciación.

Así pues, estas tres líneas de acción se articulan históricamente en las dos partes del presente volumen: en la primera se atiende a los *precursores*, desde San Agustín, Boecio y la caracterización de *συμβολον* en la Antigüedad hasta los padres de la Iglesia, la teorización abelardiana, la teoría del signo de Ockham, el simbolismo de cuño neoplatónico de la cultura humanista, el Renacimiento y el Barroco, el tratamiento del símbolo religioso tras la Reforma, la doctrina semiótica francesa de la Ilustración o su coetánea teoría británica del signo, hasta, finalmente, la conceptualización final de signo en los últimos de los precursores: Vico y Hegel. En lo que atañe a la segunda parte, se titula *de los fundadores*, y en ella la investigación se centra en los autores más cercanos a nosotros en el tiempo y en la semiótica misma: se estudia a Jakobson, a Whorf, a Benveniste, a Saussure y a Peirce, “fundador de la semiótica angloamericana contemporánea”.

Este primer volumen de *Semiotica* resulta, pues, un avance, un paso más en el proceso de retorno reflexivo a las raíces, a los conocimientos presentes en la misma fundación de esta nueva disciplina. Original, panorámico en el buen sentido, con una aproximación multidisciplinar al tema, ofrece una notable visión histórica que nos coloca ante la reflexión actual presente en el segundo volumen. La única salvedad es que aún no haya sido traducido al español; se hace necesaria una obra así en nuestro idioma, que ayude a situarnos en el mapa semiótico actual.

Antonino González

Borruso, Silvano: *El evolucionismo en apuros*, Criterio Libros, Madrid, 2001, 212 págs.

Silvano Borruso, ingeniero agrónomo, es profesor de biología en la prestigiosa Strathmore School de Nairobi (Kenya) desde 1960. En los últimos años ha escrito obras de divulgación filosófica, entre las que destacan *El arte de vivir* (1996) y *El arte de pensar* (1998). Es precisamente su tarea docente la que le ha impulsado a lo largo de casi cuarenta años a recoger material sobre el tema, convencido de que “la verdad o no de la

BIBLIOGRAFÍA

evolución sólo se puede establecer revisando cuidadosamente los hechos, y más cuidadosamente todavía los argumentos basados sobre los hechos” (p. 21).

Antes de considerar los hechos en cuanto tales, el autor da un vistazo al papel que desempeña la evolución en el mundo científico en general y en el biológico en particular. Así, en la primera parte del libro, muestra la gran popularidad de la que goza la teoría evolucionista entre la gran mayoría de científicos, muy pocos se atreven a discutirla. La aceptan como un *hecho* no como una *hipótesis* (que debe ser demostrada), aunque paradójicamente la evolución no actúa realmente como un *principio* en sus investigaciones diarias. La segunda parte, titulada *problemas imaginarios*, le sirve al autor para centrar el estudio de la hipótesis evolucionista en un plano estrictamente científico, con independencia de consideraciones religiosas o filosóficas. La creación, la Biblia, o cualquier problema fuera de la esfera de las ciencias, “no sólo no contradice la evolución, sino que no tiene absolutamente nada que ver con ella” (p. 45).

En la tercera parte, Silvano Borruso examina los principales obstáculos que plantean al evolucionismo disciplinas como la física, la química, el cálculo de probabilidades, la biología molecular, la genética, la taxonomía, la geología, la paleontología, la estratigrafía y la radiometría y concluye: “Dondequiera que uno mire, encuentra un fárrago de contradicciones insalvables, *en términos puramente científicos*, y todas indicando sin duda alguna la imposibilidad, para cualquier ser vivo, de haberse cambiado en cualquier otro distinto de su propia especie” (p. 147).

Borruso dedica la cuarta y última parte a “Los problemas de la ciencia moderna”. “Si ha habido, y todavía hay, tanta gente que acepta una hipótesis sin poder probarla, amén de hacer caso omiso de ella en su práctica profesional, el fallo reside quizá no tanto en la hipótesis, como en los hombres y sus métodos” (p. 151). El análisis de este problema concluye en la afirmación de que una ciencia errónea, engendrada por una filosofía falsa (cuyas raíces se remontan hasta el nominalismo de Ockham) ha engendrado a su vez la evolución. En los tres últimos capítulos examina cómo la metafísica, lógica y ética del científicismo son una prueba del abandono de la metafísica del ser.

Una clara intención didáctica (que se ve incluso en la útil bibliografía razonada que ofrece al final) teñida de un irónico escepticismo define el estilo ameno, sencillo (a veces, con argumentos elementales, pero que parecen olvidados) con el que *El evolucionismo en apuros* se enfrenta a los *problemas reales* de la evolución. En opinión del autor, a la vista de

estos obstáculos “parece que ha llegado ya el tiempo del rechazo final de una hipótesis tan desesperada, y no queda sino desear a la evolución que vaya a parar al cubo de la basura de la historia junto al flogisto, al calórico, y a similares frenos del progreso de la ciencia” (p. 198).

Carmen Ruíz González

D’Ors, Eugenio: *El cuadrivio itinerante. Último Glosario III*, Colección La Veleta, Granada, 2000, 446 págs.

Los herederos de Eugenio d’Ors realizan desde hace unos años una labor cuidada y exigente de recopilación y reedición de la obra de este filósofo catalán. *El cuadrivio itinerante* es el tercer volumen de la serie *Último Glosario*, título bajo el que se reúnen los glosarios de los años 1946 y 1947 y con este volumen el de 1948, que Eugenio d’Ors publicó en castellano en el diario *Arriba*.

Este tercer volumen debe su título a la serie de glosas que Eugenio d’Ors escribió al hilo de su asistencia a unos Cursos de Verano celebrados en Puigcerdá y en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. Las breves glosas recogen –como en un tarro de las esencias– las claves de la filosofía de Eugenio d’Ors: la doctrina de la inteligencia que propone la sustitución de los principios de razón suficiente y contradicción por los de función exigida y figuración, la afirmación de la existencia de una dimensión lúdica en las acciones humanas que llama a comprender la vida como si de una obra de arte se tratase o la afirmación del pensamiento como una actividad recreativa. Hay en estas glosas una atención especial a la tesis orsiana acerca de la continuidad entre el pensamiento y el lenguaje: para Eugenio d’Ors uno de los secretos de la realidad es su dimensión simbólica, la figura que muestra la inteligencia a través de las palabras. Este volumen de las glosas de 1948 recoge también la serie *Numen de Portu-Palu. Crónica de la ermita*. Esta serie coincide con la primera parte de *La verdadera historia de Lidia de Cadaqués*, la última oceánica compuesta por Eugenio d’Ors publicada en forma de libro póstumamente. *Numen de Portu-Palu* relata la historia de Lidia, la pescadora que había alojado al joven Eugenio d’Ors en su casa de Cada-